

El seguimiento del Señor comporta asumir exigencias radicales

***"¡La fe comporta exigencias radicales!
El Señor nos fortalecerá
para contar con la luz de su Espíritu
y afrontarlas decididamente".***

En este tercer domingo de agosto, tiene presente la comunidad cristiana que celebra el 20° del Tiempo Ordinario. Mañana -lunes 18- celebra a San Alberto Hurtado, agradeciendo a Dios por su vida y misión. En las parroquias y comunidades se multiplican las celebraciones eucarísticas, pues San Alberto Hurtado es apreciado en gran medida entre nosotros; los feligreses solicitan su intercesión fortaleciéndose en su ejemplo.

El pasado viernes 1 de agosto se dio inicio en la Arquidiócesis al Mes de la Solidaridad que encuentra mañana -Día Nacional de la Solidaridad- una celebración culminante en la pasqua de San Alberto Hurtado. El Área

Pastoral Social de la Arquidiócesis preparó el programa a propósito, variadas actividades, todas bajo el lema: "Un llamado a la esperanza y solidaridad". El cronograma tiene el objetivo de hacernos conscientes que la solidaridad es una de las expresiones del amor fraterno, llamados a actuar en nombre del Señor en todo tiempo, lugar y circunstancia. ¡Qué inspirados en el ejemplo de San Alberto Hurtado -quien procuró seguir fielmente a Jesús- podamos también nosotros amar a nuestro Señor y a los más pobres, especialmente en nuestra entrega generosa!

Acoge la comunidad cristiana en la Mesa de la Palabra los siguientes

pasajes bíblicos: En la primera lectura Jeremías 38, 3-6. 8-10; el Salmo responsorial es el 39, 2-4. 18; la segunda lectura de la Carta a los Hebreos 12, 1-4; el Evangelio de Lucas 12, 49-53.

El Evangelio son apenas cinco versos, esto indica que siendo breve anuncia un mensaje exigente y de numerosas perspectivas para los discípulos de aquel entonces, la Iglesia en todos los tiempos y quienes adherimos hoy en la fe a Cristo el Señor.

Los versos son afirmaciones sorprendentes de nuestro Señor. Todos ellos señalan exigencias radicales para quien desea seguirlo: "Vine a traer fuego a la tierra, y, ¡cómo desearía que ya estuviera ardiendo!" (v 49), para continuar con otra frase, a primera vista desconcertante: "¿Pensaban que vine a traer paz a la tierra? No he venido a traer la paz sino la división" (v 51). Seguirlo a Él comportará división incluso en la propia familia: "En adelante en una familia de cinco habrá división: tres contra dos, dos



*René Rebolledo
Salinas, Arzobispo
de La Serena*

contra tres. Se opondrán padre a hijo e hijo a padre, madre a hija e hija a madre, suegra a nuera y nuera a suegra" (vv 52-53).

El seguimiento del Señor se concreta a partir de un encuentro con Él, que cambia la vida. ¡Jesucristo en todo tiempo encanta la vida! El fuego encendido que desea "ya estuviera ardiendo" es el fervor, la opción clara y firme de seguirlo a Él en todo. ¡La fidelidad al permanecer y estar con Él!

¡La fe comporta exigencias radicales! El Señor nos fortalecerá para contar con la luz de su Espíritu y afrontarlas decididamente.